

ENTRETENIMIENTO Y POLÍTICA. LA ORGANIZACIÓN DE FIESTAS Y
ROMERÍAS EN UNA ASOCIACIÓN MICROTERRITORIAL GALLEGA EN
BUENOS AIRES (1937-1950)

*ENTERTAINMENT AND POLITICS. PARTY ORGANIZATION AND
PILGRIMAGES IN A MICRO TERRITORIAL GALICIAN INSTITUTION IN
BUENOS AIRES (1937-1950)*

Alejandra Noemí Ferreyra

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad de Buenos Aires, 2010),
Maestranda en Investigación Histórica (Universidad de San Andrés, en curso). ARGENTINA
alejandranoemif@yahoo.com.ar

FECHA DE RECEPCIÓN: 17/04/2011

FECHA DE APROBACIÓN: 30/05/2011

Resumen

El trabajo indaga la realización y organización de fiestas y romerías de una institución microterritorial gallega en la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XX: la *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*. Esta entidad se caracterizó por mantener una activa vida recreativa que fue transformándose a lo largo del siglo conforme se sucedían profundos cambios en la Península y en la Argentina. Los eventos organizados fueron un elemento central en la vida institucional, por ello, se convierten en un valioso espacio que nos permite examinar los programas de actividades y entretenimiento de la época; el papel de los gastos y de los ingresos que estas fiestas ocasionaban dentro del presupuesto societario; las relaciones institucionales que se entablaban a través de ellas; y los significados y la finalidad que adquirirían estos festivales, para aquellos que concurrían a los mismos.

PALABRAS CLAVES: Asociacionismo, Buenos Aires, Fiestas, Romerías gallegas

Abstract

The following paper investigates the organization of festivals and pilgrimages of a micro territorial Galician Institution in the city of Buenos Aires during the twentieth century: The Residents Society of Porriño. This entity is known for maintaining an active recreational life which was transformed over the century as deep changes were passing in the Peninsula and Argentina. The events organized were of great importance for the institutional, therefore, become a valuable space that allows us to examine the activities and cultural entertainment then as also the role of costs and revenues occasioned in the corporate budget, the institutional relationships created through them and also the meaning and purpose of acquiring these festivals for those who attended them.

KEY WORDS: Associations, Buenos Aires, Holidays, Galician pilgrimages

Introducción

El trabajo estará orientado a estudiar una de las prácticas culturales características de la comunidad gallega inmigrante: las romerías o fiestas, organizadas asiduamente por las asociaciones que nucleaban a los peninsulares en suelo americano. Este aspecto de la vida asociativa ha sido escasamente abordado por la historiografía interesada en el estudio de las migraciones, a pesar de que involucraba y comprometía a un gran número de asociados, inmigrantes y público en general. Se propondrá enfocar el análisis en las fiestas organizadas por una entidad microterritorial gallega en Buenos Aires durante el siglo XX: la *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*.

Esta institución mantuvo una activa vida recreativa, que fue transformándose a lo largo del siglo, conforme se sucedieron profundos cambios políticos en la Península y en la Argentina. La mirada de largo plazo nos permitirá dilucidar qué significado y finalidad tuvieron estas fiestas para aquellos que concurrían a las mismas. Igualmente, se intentará esclarecer quiénes asistían a estos eventos, quiénes los organizaban y cómo lo hacían; y finalmente, cuál era el lugar de los gastos e ingresos que éstos ocasionaban dentro del presupuesto societario.

El análisis del fenómeno festivo ha suscitado la producción de una gran cantidad de trabajos en la línea de lo que Michelle Vovelle ha llamado “el redescubrimiento” de la fiesta por parte de la historia (Vovelle, 1985). Este objeto de estudio se presentó vinculado al desarrollo de la *historia de las mentalidades*, vertiente de análisis derivada de la historiografía francesa (Chartier, 1995). En la Argentina, el acercamiento a las distintas formas de esparcimiento colectivo, se orientó a diferentes focos de interés. Entre ellos, cobraron especial relevancia aquellos que se concentraron, por un lado, en el estudio de las fiestas de la sociedad colonial americana (Mayo, Fernández, Duart, Cabreja, Virgili, Velich, Miranda, Labat, 1998); y por el otro, en el análisis del surgimiento y realización de las fiestas “patrias”, en paralelo al proceso de construcción del estado nacional (AA.VV., 2009; Lanteri, 2009; Garavaglia, 2000).

Como ya se mencionó, a pesar de que las comunidades más numerosas de inmigrantes en nuestro país, en especial españoles e italianos, se caracterizaron por el desarrollo de un calendario recreativo muy dinámico en el interior de las asociaciones que los congregaban, han sido muy pocos los estudios que se detuvieron en el análisis de estos eventos sociales

dentro del campo de los estudios migratorios. Uno de estos trabajos iniciales fue el de María Liliana Da Orden (Da Orden, 1991; 2005; 2003) para el caso de la colectividad española residente en la ciudad de Mar del Plata. En sus estudios la autora nos señala la relevancia de considerar el análisis de las fiestas étnicas como una fructífera vía de acceso a ciertos aspectos poco conocidos de la vida social y cultural de los inmigrantes en la Argentina. Entre ellos menciona: el proceso de conformación de una identidad dentro del grupo étnico (Rodríguez, 2002); la relación que se establecía entre las dirigencias societales, la sociedad receptora y las demás comunidades de inmigrantes; y la vinculación que se generaba, al interior del mismo grupo étnico, entre los inmigrantes “exitosos” y los sectores populares menos afortunados, que a su vez, podían o no compartir el mismo origen (Da Orden, 1991:381). En esta investigación además, Da Orden señala la particular acción organizativa que desempeñaban las elites de la colectividad española para la realización de los eventos. En este aspecto, sigue otro trabajo pionero sobre el tema que se centra en la ciudad de Córdoba, en el cual se analiza el rol que adquirieron los festejos por el 12 de octubre en dicha localidad a principios del siglo XX (Pianetto y Galliari, 1989: 583-608).

En ambos estudios puede observarse la distinción que se establece, por un lado, entre las fiestas ligadas a los sectores altos de la comunidad inmigrada, que se relacionaban con las expectativas de aceptación e incorporación a los segmentos elevados y tradicionales de la sociedad local; y por el otro, las fiestas populares, donde los elementos masivos y carnavalescos del pueblo llano copaban los espacios que, se creían, estaban restringidos al uso de los sectores más acomodados.

Nuestro caso de análisis comprende una asociación que por su naturaleza microterritorial¹ (Núñez Seixas, 1998) implicaba un número notablemente menor de miembros en comparación con las grandes asociaciones pan hispánicas que analizan las autoras antes mencionadas. Por ende, las expresiones culturales y recreativas de estas pequeñas entidades diferían sustancialmente de aquellas otras cuyas elites dirigentes, según Da Orden, podrían pretender vincularse con los sectores altos de la sociedad argentina a través de la organización

¹ Existe un amplio consenso en definir a una asociación como micro-territorial, si ésta apelaba a un ámbito de identidad más reducido que el de la provincia en su país de origen. Por ello, podía conformarse en torno a las unidades mínimas de pertenencia en la Península, es decir: los municipios, las comarcas, las aldeas o las parroquias.

de los festivales. Al contrario, las asociaciones municipales, parroquiales y comarcales que proliferaban en la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX en la colectividad gallega residente, respondían a un tipo de estructura institucional que se presentaba más cercano y familiar al común de los migrantes. Esto se debía a que podían ofrecer: “camaradería y compañía, la restitución de lazos con el lugar de origen y un ámbito donde podían participar efectivamente de manera activa en la toma de decisiones” (Moya, 2004:313).

En particular, para el caso de la organización de fiestas y romerías gallegas, contamos con el valioso aporte que nos brinda el estudio inicial realizado por Xosé Núñez Seixas (Núñez Seixas, 2001). En su trabajo, este autor analiza el desarrollo de los festivales de las numerosas asociaciones microterritoriales de la ciudad de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, vinculando la realización de las fiestas con el complejo proceso de construcción de la identidad nacional. A partir de ello, sugiere que la progresiva tendencia a la *regalleguización* en los contenidos de los programas festivos, se produce gracias al arribo de una elite gallega interesada en difusión de la cultura galaica, pero que de ninguna manera, esto implicaba la negación de una identidad española más general por parte del público asistente a los eventos.

Observando la complejidad del fenómeno, y los múltiples caminos por los que puede ser abordado, se procurará analizar las fiestas y *romerías* organizadas por una institución gallega cuyo ejemplo nos podría acercar al mundo cotidiano de la mayoría de los inmigrantes. A su vez, nos permitiría conocer las posibilidades concretas de organización y de realización de eventos por parte de estos grupos sociales, que se esforzaban por mantener vivos sus lazos de vinculación en un nuevo contexto social.

El universo asociativo: La Sociedad Residentes del Municipio de Porriño

La institución que será objeto de nuestro trabajo nació formalmente el 12 de junio de 1938 como resultado de la fusión de tres asociaciones microterritoriales que, en Buenos Aires, apelaban al mismo espacio de pertenencia municipal en la Península. Estas entidades fueron: *Sociedad Fomento de Porriño y su Distrito*, creada en 1916; *Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño*, creada en 1923; e *Hijos de San Salvador de Budiño*, de la cual no poseemos datos sobre su fundación. Cada una de ellas cristalizó liderazgos, movilizó redes de relaciones interpersonales, creó espacios de sociabilidad y sostuvo intervenciones políticas

y culturales particulares, en concordancia con la realidad tanto argentina como española, durante el primer cuarto del siglo XX. A su vez, sus dimensiones de acción en el ámbito porteño y la apelación al mismo espacio de identificación, las mantuvo en contacto e interacción constante entre sí durante casi veinte años.

De estas vinculaciones intersociales, ya fueran conflictivas o no, surgió un nuevo espacio de sociabilidad institucionalizado que las unificó alrededor de una causa más amplia que aquel apego a la pertenencia microterritorial: nos referimos a la defensa de los ideales republicanos durante la Guerra Civil en España. La nueva entidad creada, y movilizadora, en torno a estos fines fue la *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*.

El proceso de unión de estas microasociaciones se revela complejo y plagado de tensiones, a tal punto que las negociaciones se extendieron, con algunas interrupciones, a lo largo de cuatro años². En la última etapa de las tratativas de fusión, los argumentos que acompañaban las proclamas de unión tenían relación con dos cuestiones principales: por un lado, con la necesidad de coordinar de manera más efectiva la ayuda a la España republicana. Y por el otro, con el interés por revitalizar la sociabilidad entre los porriñeses en Buenos Aires, a fin de dotar de un mayor dinamismo y relevancia a la entidad que resultase de la fusión de las hasta esos momentos existentes.

En este marco de reciente unificación, las instancias de encuentro y de reunión a nivel institucional (ya sean Asambleas Extraordinarias o romerías y fiestas), cobraban una singular relevancia como momento propicio para el estrechamiento de lazos de fraternidad entre los asociados. Luego de la unión, muchos de los socios miembros de las instituciones fusionadas debían adecuarse a una nueva realidad asociativa, lo cual implicaba ampliar la esfera de relaciones, vincularse con nuevos consocios y dirigentes, y adaptarse a las nuevas propuestas institucionales.

El espacio y el tiempo de la fiesta asociativa

² Las negociaciones se iniciaron en 1934 entre la *Sociedad Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño* y la *Sociedad de Fomento de Porriño y sus Distritos*; Federación de Asociaciones Gallegas (en adelante FAG) - Actas de la Comisión Directiva de la *Sociedad Fomento de Porriño y sus Distritos*, N° 238, 14/07/1934.

Las fiestas y reuniones que congregaban a los miembros de la *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño* (en adelante, Sociedad de Porriño) compartían ciertas semejanzas con aquellas que, tradicionalmente, organizaban las demás asociaciones microterritoriales adheridas a la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina. Esta última institución creada en 1921, oficiaba como marco programático y de interacción social, por un lado, entre las numerosas microasociaciones gallegas de la ciudad de Buenos Aires, y por el otro, con la política y la sociedad local.

Asimismo, su órgano oficial de prensa, el semanario *Galicia*, llegaba a los hogares de todos los afiliados de las asociaciones que formaban parte de la Federación. A través de sus páginas, los miembros de las instituciones podían ponerse al corriente de todo lo referido a la organización de los festivales y romerías, así como también, podían acceder a informes de distinto tipo, avisos y notificaciones que interesaban a los socios y a los dirigentes de las entidades federadas (Díaz, 2007: 70-73).³

Este medio de difusión se convertía en un elemento fundamental para la transmisión y la propaganda de los eventos sociales que incluían a la comunidad inmigrante. En el mismo, los llamados a la publicidad de las romerías y fiestas previstas por las instituciones, se hacían de manera recurrente e involucraban a todos los asociados:

“(…) se solicita la colaboración de todos pues se considera que la satisfacción de un éxito o la amargura de un contraste no deben ser patrimonio exclusivo de los dirigentes, y en él deben sentirse involucrados todos los componentes de la institución. Concurra, pues, estimado consocio a esa fiesta con sus familiares y haga lo posible para que asistan también sus relaciones y contribuirá eficazmente al prestigio y beneficio de nuestra entidad.”⁴

De esa manera, se comprometía a todos los socios con el deber de aumentar el número de asistentes a las fiestas relacionando directamente, el “éxito” de un festival con el mantenimiento y la notoriedad de la unidad institucional.

³ Los apartados que se destinaban pura y exclusivamente a las noticias de cada asociación, se conocían como “Crónicas Sociales”, y en ellas, los secretarios de las micro asociaciones redactaban los informes de Juntas, los Balances, los resultados de las Elecciones, los resultados de festivales, etc. También se informaba sobre los nacimientos, casamientos y fallecimientos dentro de la “familia” societaria. Se estima que en la década del treinta el *Galicia* tenía una tirada de alrededor de 15 mil ejemplares por semana, y que podía aumentar según los períodos de mayor actividad societaria.

⁴ FAG- *Galicia*, 17/04/1943.

Justamente, por la particularidad de ser un espacio de publicidad y divulgación “oficial” de la entidad, las “Crónicas sociales” tendían a relatar los acontecimientos que se sucedían en la vida institucional de una manera formal y deliberadamente positiva respecto de las acciones que desarrollaban la institución y sus dirigentes. En este sentido, las descripciones de los festivales realizados solían omitir los detalles que pudieran obscurecer lo alegre y lo agradable del evento. Sin embargo, aún teniendo en cuenta estas consideraciones, es posible advertir que los relatos no se repetían, ni respondían a una estructura prefijada o rígida en la redacción. Al contrario, si bien las “Crónicas” incorporaban en forma repetida ciertos informes básicos en cada emisión (tales como las reuniones de Junta Administrativa, las propagandas y las descripciones de los festivales; las necrológicas, los casamientos, la situación de los socios enfermos o internados, etc.), no eran publicaciones carentes de una especial y cuidada atención por parte de la entidad. Tal es así, que el encargado de la redacción de estas publicaciones debía formar parte de la Junta Administrativa de la Sociedad, por lo tanto, el cargo rotaba conforme cambiaba la dirigencia societal.⁵ Así pues, era común el interés por mantener al día las noticias de la institución de la forma más completa posible, y en particular, a través de esa gran “ventana” institucional que era el semanario *Galicia* dentro de la comunidad gallega republicana residente en Buenos Aires.

Volviendo a las características de los festivales, es posible hallar un número periódico de eventos organizados dentro del calendario recreativo anual de la *Sociedad de Porriño*. En términos generales, es viable aseverar que el cronograma festivo se dividía en dos grandes etapas: en primer lugar, una que podríamos identificar como la temporada de primavera-verano, que se correspondía con el inicio del clima cálido e incluía los meses de septiembre a marzo. En esos momentos se organizaban las llamadas “fiestas campestres”, las cuales se realizaban al aire libre en “recreos” o “quintas” alquiladas en las zonas suburbanas, tales como: Vicente López, Olivos o Quilmes. En segundo lugar, es posible hablar de la temporada de otoño-invierno, la que involucraba los meses de abril a agosto, época del año en la que el frío no permitía las salidas a la intemperie, por lo que se generalizaban las “veladas” o “matineés”. Estos encuentros se realizaban en salones alquilados en la ciudad, los cuales podían pertenecer a otras instituciones de la colectividad, como el Salón del Centro Región

⁵ El cargo, además, era designado y anunciado en forma oficial para el conocimiento de todos los asociados. FAG- Acta de la Junta Administrativa de la *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*, (En adelante AJA/SRMP), Acta N° 4, 18/09/1938.

Leonesa, o a diversas agrupaciones laborales como el salón del Centro de Almaceneros o el Salón Unión Tranviarios. Estas “veladas” tenían lugar durante la tarde noche y podían extenderse hasta la madrugada.

Era frecuente la realización de dos o de tres fiestas por temporada, lo que significaba una demanda de organización de distinto tipo según se trate de la temporada de clima cálido o la de clima frío. Los programas de actividades también variaban considerablemente entre un tipo de fiesta y la otra.

Además de estos dos estilos de festivales era común la realización de “banquetes” o de “xantares” a lo largo de todo el año. Estos encuentros solían ser menos concurridos que las fiestas diurnas o nocturnas organizadas desde la entidad. Y a pesar de que no contamos con datos concretos sobre la cantidad de personas que asistían a estos eventos, es posible inferir, a partir de los registros en las “Crónicas sociales”, que la asistencia de “más de treinta comensales”⁶ podía considerarse todo un éxito. De todos modos, en ciertas ocasiones de mayor trascendencia para la sociedad, como por ejemplo, el Banquete por el Aniversario de la fundación, el número de asistentes podía ascender, estimativamente, a 150 personas.⁷

Estos “banquetes” se desarrollaban en distintos restaurantes de la ciudad o en el mismo salón federal⁸, y en la mayoría de los casos, el menú ofrecido intentaba respetar los tradicionales platos gallegos del “terruño” de origen. Sin embargo, también se podían incorporar elementos criollos tanto en las comidas como en las bebidas.⁹ Este tipo de reuniones estaban dedicadas a ciertos acontecimientos específicos y poco regulares, tales como: las despedidas de soltero de algún socio estimado, las despedidas a los socios que se mudaban de la ciudad y el importante Banquete organizado por el Aniversario de la fundación de la entidad realizado, generalmente, entre los meses de marzo o de abril.

⁶ Es el número de asistentes a la despedida de soltero de un socio y miembro de la Comisión de Fiestas. FAG – Galicia, 6/03/1943.

⁷ FAG- Galicia, 3/05/1947 y 3/04/1948.

⁸ La Federación de Sociedades Gallegas accede a su edificio social en el año 1942.

⁹ Por ejemplo, el menú previsto para el Banquete conmemorativo de los 31º años de fundación de la entidad, en el Salón de la Federación de Sociedades Gallegas, incluía: “(...) fiambre, caldo gallego, pulpo a la gallega, fruta, café y vinos, todo al reducido costo de \$6 el cubierto que es muy por debajo del costo en obsequio a la colectividad (porriñesa)”. FAG-Galicia, 17/05/1947.

El programa de actividades: De día y de noche

Tal como señalamos anteriormente, las fiestas de la *Sociedad de Porriño* podían separarse en dos temporadas, lo que implicaba el desarrollo de dos tipos diferenciados de programas de actividades, según se tratase de reuniones durante el día o durante la noche.

Las llamadas “Fiestas campestres” se realizaban en lugares al aire libre que eran alquilados en zonas alejadas del centro de la ciudad de Buenos Aires. Con el objeto de disfrutar de las bondades del clima cálido, se buscaban espacios que ofrecieran variadas posibilidades de esparcimiento y que, al mismo tiempo, estuvieran dotados de todas las comodidades necesarias para pasar el día sin disgustos. Por ello, en las propagandas de las fiestas era frecuente la mención no sólo a la ubicación del espacio recreativo alquilado para el evento, sino también a las características de la locación en cuanto a los servicios brindados. Este tipo de fiesta no contaba con un programa de actividades demasiado pautado, ya que el principal atractivo consistía en aprovechar “el día de sol”, disfrutando de la playa cercana y del espacio verde, en compañía de los consocios, familiares y amigos. En general, se organizaba un buffet de comidas y bebidas que se encontraba a cargo de la *Comisión de Fiestas*, sin embargo, los asistentes también podían llevarse su propia vianda y degustarla en el campo.

Pero lo que no podía faltar para amenizar la reunión, y que también significaba un motivo esencial de atracción para los concurrentes, era el baile. El momento de la danza parecía ser especialmente requerido por los asistentes, de modo que, en las publicidades, se daba a conocer puntualmente los nombres de las orquestas contratadas y los ritmos que se desplegarían a lo largo de la tarde. Estos podían ir: desde un conjunto de gaitas, hasta una orquesta de tango y jazz, pasando por la músicaailable de moda. Para esto último, era común la contratación de las orquestas de las emisoras de radio más conocidas.¹⁰ Asimismo, la centralidad del baile y la importancia que se le otorgaba a la música dentro de la reunión se expresaban en la implementación de estrategias orientadas a dar una continuidad ininterrumpida al sonido.

¹⁰ Por ejemplo, se contrató a una de las orquestas de la Radio “El Mundo” para amenizar el baile de la fiesta del 30 de abril de 1943. FAG- *Galicia*, 24/04/1943.

Pero así como el programa de tales fiestas celebradas al aire libre podía atraer a una gran cantidad de público interesado en escapar, al menos por algunas horas, de la vida en la ciudad, también se encontraba azarosamente ligado a la variabilidad del clima. Este era un elemento muy estimado a la hora de proyectar la organización de los eventos, ya que la preparación de las fiestas demandaba de una serie de inversiones y de gastos que corrían el riesgo de perderse si el tiempo les resultaba adverso:

“La fiesta campestre del domingo pasado – Lluvia toda la semana; lluvia el mismo domingo por la mañana. (...) se decidió realizarla, puesto que muchos gastos estaban ya hechos (...) y teniendo en cuenta que el pic-nic del domingo arrojará pérdidas, (...) se resolvió realizar nuevamente otro pic-nic el día señalado (...)”.¹¹

Las “veladas” y las “matineés”, al contrario, estaban menos expuestas a estos imprevistos de última hora, ya que al celebrarse en salones cerrados, las actividades programadas podían desarrollarse sin inconvenientes. En este sentido, el trayecto de actividades propuestas solía ser más riguroso y pautado que aquel que presentaban las fiestas al aire libre. Ello debido a que era habitual la incorporación de piezas teatrales o cinematográficas desplegadas en horarios preestablecidos. Luego de las mismas, se desarrollaba el infaltable y tan esperado “baile familiar”, animado por las orquestas y agrupaciones contratadas para tal fin. A modo de ejemplo, este era el programa anunciado para la velada del 4 de septiembre de 1943:

“1º: la película filmada en España que lleva por título ‘Porriño y su Distrito’, que nos deleitara nuevamente al contemplar los hermosos lugares del terruño; 2º: la novísima producción titulada: ‘Son cartas de amor’, en la que se destaca la encomiable labor del primer actor español Pedro López Lagar y de la inteligente actriz argentina Amelia Bence; 3º gran baile familiar (...) La velada dará comienzo a la hora señalada en punto.”¹²

Las piezas teatrales eran interpretadas por la “Agrupación de Artistas Gallegos”. Estas últimas eran menos habituales en las reuniones de la institución, mientras que, la exhibición de cintas cinematográficas se convertía en un gran atractivo para los asistentes. Y era muy común su exposición en las “Veladas” de la *Sociedad de Porriño*, sobre todo, porque el repertorio de películas incluía algunos de los “estrenos” de la época, ya sean de índole cómica o romántica.

¹¹ FAG- Galicia, 14/12/1940.

¹² FAG- Galicia, 21/08/1943.

El uso de este recurso comenzó a hacerse muy frecuente a partir de la década de 1940 y cobró una singular relevancia cuando fue la misma institución la que decidió filmar dos películas que hicieran honor al Municipio de Porriño, tanto en España como en Argentina.

Las fiestas como espacio de vinculación intersocietal

La organización de las “Fiestas campestres” y las “Veladas” implicaban, para muchas de las asociaciones microterritoriales, una serie de gastos y de esfuerzos que le demandaban mucho tiempo, recursos y dedicación a aquellos destinados a la tarea. En estas instituciones, los encargados de realizar los arreglos y preparativos necesarios para que un festival contara con todo lo necesario, eran los miembros de la *Comisión de Fiestas*. La gestión de los socios designados buscaba que el evento organizado arrojara una cierta ganancia y, al mismo tiempo, fuera disfrutado y recordado de manera grata por los asistentes.

Pero en ciertas ocasiones, la organización de los festivales no podía realizarse de manera autónoma por cada una de las pequeñas asociaciones gallegas. Por ello, las oportunidades de aunar esfuerzos para el mayor beneficio colectivo eran muy frecuentes entre aquellas entidades que, conscientes de su número de miembros y de las dificultades económicas por las que atravesaban, solían reunirse en torno a una *Comisión Mixta de Fiestas* para la realización de festivales de manera conjunta. De ese modo, se esperaba obtener un mayor éxito en cuanto a la cantidad de concurrentes, y que esto su vez, redundara en la obtención de un superior margen de ingresos. Asimismo, es interesante pensar en las posibilidades concretas que ofrecían estos eventos, los cuales congregaban a miembros de diferentes instituciones, para el intercambio y la formación de lazos que ampliaran el universo de relaciones.

La *Sociedad de Porriño* organizó sus festivales en conjunto con varias instituciones federadas y, también, no federadas. Luego de su fundación, en 1938, continuó realizando los festivales junto con las sociedades de Riobarba, Centro Renovación del Distrito de Puenteareas, Salvatierra de Miño, tal como lo venía haciendo la extinta Sociedad Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño. El producto de estas fiestas estuvo destinado (inicialmente) a la ayuda de la España Republicana o al socorro de los huérfanos españoles.¹³ Ahora bien,

¹³ FAG- Galicia, 15/08/1937.

cuando la contienda bélica llegó a su fin y las energías debieron reorientarse hacia nuevos objetivos comunes, lo recaudado en los festivales organizados en forma conjunta pasó a destinarse al beneficio de la colecta por el edificio y el sanatorio del Centro Gallego¹⁴, y para la compra del edificio de la Federación de Sociedades Gallegas.¹⁵

En estos primeros momentos de la vida de la entidad, las finalidades por las que se realizaban los eventos, y por las que se alentaba a la concurrencia, tenían relación estrecha con causas que se elevaba por encima de las aspiraciones y necesidades netamente institucionales. Por lo tanto, la asistencia a los festivales dejaba de poseer una connotación meramente recreativa y de sociabilidad, y se orientaba a expresar un “compromiso” de colaboración para con un fin mucho más amplio, el cual a su vez intentaba involucrar a toda la comunidad gallega residente en Buenos Aires.

Esta conjunción en la organización de las fiestas llegó a su término en febrero de 1941, luego del quiebre en la armonía que pareció existir en estas gestiones, y que puede observarse tan sólo un año antes de dicha fecha:

“La gran fiesta campestre realizada el 8 de enero pasado dio una utilidad de 730 pesos; teniendo en cuenta que los asociados de las cinco entidades organizadoras no abonaron la entrada, este resultado puede considerarse magnífico; y ello justifica plenamente la conveniencia de realizar los festivales en conjunto con otras sociedades puesto que los gastos son los mismos y las entradas se acrecientan por el aporte de todas”.¹⁶

Producto de varios desacuerdos relacionados con la finalidad que se le deberían dar a los fondos recolectados, la *Comisión mixta de Fiestas* integrada por las cinco sociedades, fue finalmente disuelta. Al parecer, la unidad de objetivos y prioridades que años antes se había tejido alrededor de causas que interesaban a la mayor parte de la comunidad inmigrante, se estaba perdiendo, y las demandas autónomas de la *Sociedad de Porriño* comenzaban a cobrar una mayor relevancia al interior de las esferas directivas de la institución.¹⁷

¹⁴ FAG- *Galicia*, 17/08/1940.

¹⁵ FAG- *Boletín de la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño* N° 84, p.6.

¹⁶ FAG- *Galicia*, 17/02/1940.

¹⁷ Así se expresa la Junta Administrativa sobre la disolución de la Comisión Mixta de Fiestas: “(...) quedando así las sociedades que la componen en libertad para realizar sus festivales como mejor le convenga”. FAG-AJA/SRMP, Acta N° 52, 15/12/1940, p. 87.

Sin embargo, la entidad no abandonó definitivamente la idea de organizar sus fiestas en colaboración con otras. Si bien la anterior *Comisión Mixta de Fiestas* se había disuelto por diferencias internas, la *Sociedad de Porriño* invitó al Centro de Renovación de Puenteareas a sumar esfuerzos en una nueva Comisión conjunta, en la que sólo actuarían esas dos entidades. Esta última institución, por su parte, se negó a aceptar este pedido hasta tanto no se notificara, e invitara, a las demás sociedades antes involucradas (las que habían formado parte de la anterior gestión). El resultado de este cruce de correspondencias fue el inicio de una etapa en la que la *Sociedad de Porriño* se concentró en la realización de sus propios festivales de manera independiente.

La elección de una determinada asociación, como lo fue la del Centro Renovación de Puenteareas, para la realización de los festivales en forma conjunta, nos permitiría pensar en la utilización de un cierto criterio de selección que operaba en el interior de las propias instituciones, al momento de relacionarse por ese medio con sus pares. En este mecanismo de vinculación, podrían operar factores tales como: el número de socios, la disponibilidad de recursos financieros o materiales, la vinculación con determinados grupos o sectores, la conjunción de intereses, la afinidad política de sus dirigentes, etc.

Esta etapa de soledad en la organización de festivales arrojó buenas experiencias para la *Sociedad de Porriño*, en vista de que la misma logró completar ciertos proyectos propios¹⁸ y, al mismo tiempo, mantuvo la cordialidad en el trato con las demás instituciones microterritoriales. Por ejemplo, la *Comisión Mixta de Fiestas* integrada por las sociedades de Centro Renovación de Puenteareas, Sociedad de Covelo, Sociedad de Riobarba y la Sociedad de Pol y Castro de Rey, decidió permitir la entrada en forma gratuita de los miembros de la *Sociedad de Porriño* a la fiesta campestre que se organizaba en el “Recreo Los Ángeles” en febrero de 1942.

No obstante, entre 1943 y 1944 la institución resolvió organizar en unión con la Sociedad de Campo Lameiro una serie de “veladas” y de “fiestas campestres” para lo cual se nombró una nueva *Comisión Mixta de Fiestas*, la que funcionó hasta septiembre de 1944.¹⁹

¹⁸ Por ejemplo, la filmación de sus dos películas en los años 1941 y 1942, las cuales tendrán una importancia crucial en las posteriores fiestas organizadas de manera autónoma por la institución.

¹⁹ FAG- *Galicia*, 29/05/1943 y 8/04/1944.

Luego de esa fecha, la entidad porriñesa volvió a la autonomía en la organización de los festivales hasta septiembre de 1946. Este último período no fue del todo favorable en la realización de los eventos, ya que si bien se concretaron varias fiestas de salón, esto es las “veladas” y “matineé”, la temporada de “fiestas campestres” fue suspendida. Por esa razón, se debió invitar a los asociados a concurrir a las fiestas organizadas directamente por la Federación de Sociedades Gallegas y por las sociedades de su “predilección”.

Una nueva “conjunción de voluntades” para la realización de los eventos se concretó, finalmente, con la Sociedad del Centro de Renovación de Puenteareas, esperando de esa unión: “valiosos beneficios morales y materiales a ambas instituciones.”²⁰ Este dúo actuó hasta el 9 de febrero de 1947 y cosechó buenos resultados que fueron valorizados positivamente.²¹ Una vez concluida esta etapa, la *Sociedad de Porriño* retomó la organización de sus festivales de manera independiente respecto de las demás instituciones microterritoriales.

A lo largo de este recorrido pudimos acercarnos a las interacciones que se fueron generando entre distintas asociaciones gallegas, a través de la organización de fiestas en conjunto. Para esto último, se designaban miembros de cada una de ellas destinados conformar una *Comisión mixta de fiestas*, que sería la encargada de llevar adelante la realización de los eventos. Pero las vinculaciones entre las entidades podían darse también de otra manera, esto es, a través de la propaganda de los festivales organizados por “sociedades amigas”.

Es sabido que a las fiestas concurrían, además de los socios de las instituciones organizadoras, sus familiares y conocidos, muchos de los miembros de otras instituciones que se hacían presentes de forma espontánea, ya sea por el goce de cierta afinidad, o por el envío expreso de la Comisión Directiva a modo de “representación oficial”, podemos citar como ejemplo:

“Fiestas de amigos. La Sociedad de Campo Lameiro, cuyos componentes concurren con asiduidad a nuestras fiestas, realiza un pic – nic, (...) es de justicia que prestemos todo el apoyo posible a esta fiesta, por lo tanto, el día señalado saldrá de Lima 224, un

²⁰ FAG- *Galicia*, 28/09/1946.

²¹ FAG- *Galicia*, 15/02/1947.

camión con capacidad para 40 personas con una representación oficial de nuestra sociedad. Invitamos a todos los socios que puedan concurrir a acompañarnos. (...).²²

A partir de la promoción de determinados eventos realizados por ciertas instituciones, la *Sociedad de Porriño* delimitaba un campo de vinculación específico que la acercaba a algunas entidades, mientras que la alejaba de otras. Las sugerencias que se realizaba a los socios, destinadas a invitarlos a participar de determinadas fiestas, se hacían públicas a través de su paso por las páginas del *Galicia*.

Este medio de difusión servía también para el anuncio de buenos deseos y saludos por los éxitos ocurridos en materia de festivales. Lo que demuestra que las inquietudes alrededor de los resultados de las fiestas eran una preocupación compartida por muchas de las instituciones.²³

En definitiva, el espacio recreativo podía servir para el estrechamiento de lazos al interior de cada una de las asociaciones, pero al mismo tiempo, podía ser utilizado como un medio eficaz de acercamiento a nivel institucional. Esto resultaba beneficioso para las entidades, ya que a través de la organización conjunta de festivales y de la promoción de ciertas afinidades institucionales, era posible obtener un mayor número de asistentes a las fiestas organizadas y, por ende, un mayor beneficio económico del resultado. De ese modo, se lograba generar una suerte de compromiso a nivel institucional, por lo que se terminaba constriñendo a los socios a favorecer a determinadas asociaciones en desmedro de otras.

La finalidad de las recaudaciones 1937-1939: “No es tiempo de fiestas”

La organización de un gran número de festivales tenía como finalidad -además de convertirse en un momento de distensión, intercambio y ocio compartido entre los consocios, sus familiares y amigos- la recaudación de dinero para la contribución a alguna causa colectiva. Este fin podía tratar de incluir a toda la comunidad inmigrante, excediendo de ese modo, la identificación estrictamente microterritorial a la que generalmente apelaba la sociedad organizadora. Durante el período estudiado, esto es entre 1937-1950, los objetivos y las ideas

²² FAG- *Galicia*, 29/12/1942.

²³ FAG- *Galicia*, 6/04/1946.

sobre la realización de los festivales de la *Sociedad de Porriño* fueron transformándose, en relación estrecha con los sucesos políticos y sociales que trascurrían en la Península.

Ya mencionamos que la institución se declaraba abiertamente republicana, y adhiriendo a las filas lideradas por la Federación de Sociedades Gallegas en la Argentina, defendía y apoyaban a la España Leal con gran entusiasmo. Por ello, no resulta extraño que durante los años cruciales de la contienda bélica española las voluntades se congregaran alrededor de dicha causa.

En ese sentido, los festivales organizados tuvieron una fuerte vinculación, casi exclusiva podría decirse, con la ayuda dirigida hacia el bando republicano. Esta ayuda podía orientarse al “socorro de los huérfanos españoles”²⁴ o al de “toda la España Leal”.²⁵ Además de ello, se sugería a los socios a través de su publicación en el semanario *Galicia*, que asistieran a los festivales de la Federación organizados con los mismos fines, y a los actos donde se hacían presentes figuras destacadas de la política española.²⁶ Se esperaba la “cooperación” de todos los asociados para la recolección de la mayor cantidad posible de dinero a través de los festivales.

Acompañando esta mirada sobre la finalidad a las que debían ajustarse las fiestas organizadas en esos años de Guerra, se dejaba en un segundo plano el aspecto meramente recreativo. Por ello, la indiferencia hacia la situación en la que se encontraba la tierra natal por parte de algunas instituciones dentro de la colectividad despertaba ciertas tensiones y declarados rechazos:

“Lamentamos que nuestros amigos hombres que han luchado en Galicia por una España grande y republicana que en estos momentos son asesinados por las hordas fascistas por el único delito de no pensar como ellas, y mientras esto sucede nuestras sociedades en esta titulándose de izquierdistas realizan grandes fiestas campestres a toda orquesta importándoseles un camino del dolor de nuestros pueblos y de nuestros compañeros de lucha.”²⁷

²⁴ FAG, *Galicia*, 15/08/1937.

²⁵ FAG, *Galicia*, 23/10/1938.

²⁶ Podemos citar como ejemplo, la recomendación a los asociados de concurrir al festival organizado por la Federación en el Salón Unión Tranviarios “donde hará acto de presencia el embajador de España doctor Ángel Ossorio y Gallardo”. Véase: FAG- *Galicia*, 28/08/1938.

²⁷ FAG-*Galicia*, 3/01/1937

La propia concepción de “fiesta” parecía adquirir una connotación negativa, en especial en esos momentos, permeados por la percepción de una España que sufre y vive en “luto” por la Guerra:

“Es de lamentar que nuestro pueblo Galicia y España entera, en estos momentos que se desangra y enluta (...) Mientras esto ocurre, hay sociedades que titulándose de izquierdistas, (...) realizan grandes fiestas campestres a toda orquesta, importándoseles un comino lo que pasa en España (...) piensen señores miembros de comisión, que en esto están más cerca de Burgos que de Moscú.”²⁸

La reiteración de este tópico de tensión, nos permite identificar un período en el cual la concepción de lo que significaba una “fiesta” asociativa (en su faceta estrictamente recreativa) estaba signada por la desaprobación y el rechazo. Este lapso de tiempo coincidió con los momentos en los que se desarrollaba la Guerra Civil en la Península. Esas sensaciones de dolor y de “luto” por la patria de origen, no permitían el goce de las festividades, y al mismo tiempo, las subsumía a la categoría de “medio” a través del cual se podrían obtener los recursos necesarios para ayudar a la patria en guerra. Pero una vez finalizada la contienda, la percepción sobre la realización de los festivales, con o sin intereses benéficos, se transformó notoriamente.

La finalidad de las recaudaciones 1940-1950

Luego de la Guerra Civil los esfuerzos colectivos debieron reorientarse hacia nuevos focos de interés común. La situación en la que se encontraba la Península al terminar la contienda no favorecía el envío de dinero y de víveres a gran escala, por lo que la ayuda a los republicanos españoles debió ser encausada por vías alternativas. Conscientes de los recaudos que debían tomarse en lo referido a las remisiones hacia España, los socios de la *Sociedad de Porriño* solicitaron la reunión de una Asamblea Extraordinaria²⁹ con el único fin de tratar el tema.

La solidaridad para con los republicanos españoles debió transitar nuevos caminos, los cuales ya no podían incluir la recolección y el envío de dinero recaudado en los festivales organizados con dicho fin benéfico. De cualquier modo, la *Sociedad de Porriño* continuó prestando su ayuda a aquellos republicanos necesitados que por intermedio de algún familiar,

²⁸ FAG- *Galicia*, 31/01/1937.

²⁹ Dicha Asamblea se celebró el día 27 de octubre de 1940 con una asistencia total de 40 socios de la entidad, por pedido expreso de un grupo de miembros interesados en discutir el tema. (FAG- *Galicia*, 2/11/1940).

conocido o amigo miembro de la entidad, hicieran llegar sus pedidos de auxilio de manera directa.³⁰

Uno de los primeros objetivos comunes que se propusieron luego del final de la contienda, y que obedecían a un intento por redirigir las energías colectivas desde la Península hacia la sociedad de residencia, fue la colaboración en la construcción del edificio y el sanatorio del Centro Gallego. Es importante destacar que esta institución brindaba un servicio médico asiduamente utilizado por los miembros de las sociedades microterritoriales gallegas, por lo que la contribución a la causa representaba beneficios extendidos a una gran parte de la comunidad.³¹

Este tema fue considerado como el primer punto de interés en el Orden del Día de varias de las Asamblea Ordinarias y Extraordinarias de la *Sociedad de Porriño*³² La colaboración de los porriñeses en “tan noble y trascendental propósito” era incentivada, desde las páginas del *Galicia*, bajo el argumento del prestigio y la utilidad de la institución benefactora “cuya sentida necesidad es de todos conocida, y cuya notoria importancia para nuestro mayor prestigio colectivo no ha menester significar”.³³

Una de las principales vías de ayuda fue la realización de festivales cuya recaudación estuvo destinada exclusivamente a la “Colecta Pro Edificio del Centro Gallego” llevada adelante por el propio Centro galaico.³⁴ Este gesto de colaboración representaba una fructífera vía de acercamiento y posicionamiento de la entidad dentro del tejido asociativo gallego en Buenos Aires. Tal y como observamos para el caso de las relaciones que se entablaban con otras

³⁰ Podemos mencionar dos casos paradigmáticos: el primero fue el de E.V socio de la institución, quien solicitó ayuda para su hermano que se encontraba en España y era perseguido por el franquismo. Se acordó la entrega de la mitad de lo recaudado en un festival para su socorro (FAG- AJA/SRMP N° 59, 12/04/1941; y N°62, 8/06/1941). El segundo fue el caso de la señora C.S. quien arribó a la Argentina gracias a las gestiones que realizaron en su ayuda las sociedades de Porriño y de Tuy. (FAG- AJA/SRMP N° 35, 28/12/1939, p. 62)

³¹ Es posible comprobar a través de las “Crónicas sociales”, la numerosa cantidad de nacimientos, internaciones y tratamientos a socios y familiares de la *Sociedad de Porriño* que se producían en el Sanatorio del Centro Gallego.

³² Es el caso, por ejemplo, de la Asamblea Extraordinaria pautada para el día 10 de marzo de 1940, y de la Reunión de Junta del día 3 de julio de 1940. FAG- *Galicia*, 2/03/1940 y 29/06/1940.

³³ FAG- *Galicia*, 9/03/1940.

³⁴ Fue el caso de los festivales organizados durante el año 1941, los cuales dieron un producto total de \$1000, y que fueron entregados al Centro Gallego en pro del edificio social. Véase: FAG- AJA/SRMP, N° 59, 12/04/1941, p. 106.

entidades microterritoriales a través de la organización conjunta de festivales, el estrechamiento de lazos con instituciones de carácter regional como el Centro Gallego, podría servir para fortificar la presencia de la asociación dentro del marco institucional de la comunidad. Por ello, se invitaba reiteradamente a todos los miembros para que, además de que concurrieran con el fin de divertirse y disfrutar de las reuniones, prestaran “su más decidida colaboración para el prestigio de (la) entidad”.³⁵

La cooperación y el esfuerzo que significaba la donación de las recaudaciones, en contrapartida, dotaban a la institución de una visibilidad y de una especial atención, por parte de los dirigentes de una de las principales asociaciones nucleares de los emigrados gallegos en la Argentina. Así lo demostró la presencia de los “invitados de honor en representación del Centro Gallego” en la velada del sábado 14 de septiembre de 1940 organizada a total beneficio de la colecta. Entre ellos se encontraban, nada más y nada menos que: “el señor Presidente Don José Neira Vidal, el señor tesorero D. José Campos y el señor bibliotecario, D. Francisco Calvo” a los cuales se les agradeció “el halago” de su compañía durante la noche, quedando muy satisfechos por la labor de la institución porriñesa.³⁶

Además de la colaboración prestada por la *Sociedad de Porriño* a la colecta pro edificio del Centro Gallego, y de los continuos pedidos de asistencia a los festivales organizados por la Federación de Sociedades Gallegas para la ayuda de los refugiados españoles en campos de concentración franceses, no se registraron otros objetivos comunes que requirieran de una movilización semejante por parte de la entidad. Una vez cumplida con la ayuda a estas causas, la sociedad se abocó de lleno a la realización de las fiestas institucionales orientadas a la diversión y el esparcimiento de la “familia porriñesa”.

Ya iniciada la década del cuarenta del siglo pasado, las celebraciones organizadas por la institución comenzaron a tornarse mayoritariamente recreativas. El elemento de compromiso colectivo hacia algún foco de interés común pasó a un plano secundario, y fueron ganado espacio las actividades e iniciativas estrictamente lúdicas, con fines de entretenimiento y de agasajo societal. En la mayoría de las fiestas organizadas, fueron cada vez más frecuentes las

³⁵ FAG- Galicia, 17/08/1940.

³⁶ FAG- Galicia, 21/09/1940.

proyecciones cinematográficas, las obras de teatro y la contratación de orquestas y animación para el baile, solicitando la presencia de socios, familiares y amigos, con el fin de “disfrutar de una grata expansión y sana alegría”, todo ello desarrollándose “dentro de un marco netamente familiar”.³⁷

Pasados aquellos años en los que los esfuerzos institucionales se dedicaban al socorro de la patria en guerra o a la beneficencia y el bien colectivo, el discurso oficial de la institución se fue tornando cada vez más introspectivo. En este sentido, cobraron especial relevancia las festividades como momentos de reunión “familiar”, en los cuales se presentaba a la familia porriñesa como “el principal motivo de la celebración de las fiestas”.³⁸

Esta idea era reiteradamente difundida en las publicidades de los festivales durante toda la década del cuarenta. De esa forma, los objetivos políticos e institucionales que pudieran exceder el marco estrictamente asociativo fueron desapareciendo de los relatos en las “Crónicas sociales”. Esto último no significa que tales objetivos dejaran de existir, al contrario, podría señalarnos una reorientación de los mismos; o bien, los intentos realizados desde las dirigencias por desvanecer esos objetivos más amplios, en pos de una mayor concentración de los recursos al interior de la asociación.

Balances de festival

El resultado económico de los festivales constituía un elemento de importancia central tanto para los organizadores como para los asistentes a los festivales. Prueba de ello, era la publicación detallada de los gastos y de los ingresos ocasionados (con la consiguiente suma de utilidad, o de pérdida) por cada fiesta, en el semanario *Galicia*.

Esta modalidad de publicidad del ejercicio económico, servía para demostrar la pretendida transparencia con la que se decía manejar el capital social. De tal modo, se intentaba poner a disposición del conjunto de los asociados los montos de dinero operados y su finalidad, con el objetivo de evacuar posibles recelos y dudas sobre el uso que se hacía del fondo societal. Si

³⁷ FAG- *Galicia*, 23/01/1943.

³⁸ FAG- *Galicia*, 9/05/1942.

bien esta modalidad de divulgación del ejercicio económico no era muy frecuente³⁹, es posible hallar una serie de casos que nos permitirían acercarnos al detalle organizativo de los festivales, lo que significa acceder a un paneo general de los ingresos, los gastos y las utilidades y/o pérdidas obtenidas en cada evento.⁴⁰

En relación a los *Ingresos* de dinero en las fiestas de la institución, el mayor aporte provenía de la venta de las entradas, y en menor grado, de las ventas del buffet. Las localidades podían venderse con diferentes precios según se tratase de entradas “anticipadas” o “en puerta”. Las primeras tenían un costo reducido en comparación con las segundas, y en algunas ocasiones podían servir como el indicador del posible éxito de una fiesta, ya que un número elevado de entradas anticipadas vendidas auguraba un buen desarrollo del festival. Además de esta diferenciación, los precios de las entradas variaban entre “Caballeros” y “Damas”, ya sean éstos “Invitados/as” o “Socios/as”. En líneas generales, los precios de las localidades para caballeros eran más elevados, y aun más si se trataba de invitados, al contrario de las damas, que se veían favorecidas con un costo menor. Con respecto a los socios, éstos podían contar con una fuerte bonificación en el monto, y en ciertos casos, tenían el acceso gratuito.

Si tomamos como indicador las cantidades de entradas vendidas (sin poder considerar el número de socios que ingresaban en forma gratuita en algunos festivales), podemos indicar que el número de asistentes a las fiestas de la *Sociedad de Porriño* oscilaba entre 400 y 1200 personas. Esto significaría, a grandes rasgos, un promedio de 700 personas por cada fiesta. De esta cantidad, a su vez, es posible advertir un llamativo equilibrio numérico en cuanto a la cantidad de varones y de mujeres que asistían a los festivales. Si bien las cifras femeninas, en ocasiones, podían ser levemente más elevadas, es notable la paridad en los ingresos de ambos contingentes.

De la misma forma, se puede hablar de proporciones semejantes en relación a la cantidad de “Socios” y de “Invitados” que asistían a los eventos. Lo que podría indicarnos una

³⁹ Lo usual era consignar brevemente los resultados finales de ingresos y egresos, completando con el monto de ganancia o de pérdida obtenido.

⁴⁰ Es importante aclarar que contamos con un número reducido de ejemplos de Balance de festival en comparación con la cantidad de fiestas que efectivamente se realizaron en el período estudiado. De un total de 40 fiestas organizadas durante el período, tan sólo contamos con 17 informes detallados, los cuales fueron publicados en el semanario *Galicia* para que pudieran tomar conocimiento del mismo todos los asociados.

considerable complejidad en las relaciones que se entablaban al interior de la entidad, la cual no tendía a cerrarse sobre sus propias filas, sino que, al contrario, favorecía la integración y el intercambio entre inmigrantes en general, socios de otras instituciones y nativos, a través de estos espacios de ocio y recreación compartidos.

Con respecto a los *Gastos*, éstos provenían de distintas áreas, por lo que era llamativo el elevado nivel de egresos que significaban las fiestas para las instituciones que las organizaban. En líneas generales, los gastos se repetían de un evento a otro en relación con la necesidad de conseguir un espacio adecuado, la disposición del sonido para el baile, los impuestos y la publicidad. Sin embargo, era frecuente la incorporación de una serie de egresos, la mayoría de las veces, no prevista.

Siguiendo el detalle de los Balances de Fiestas publicados en el semanario *Galicia* es posible advertir que, de todos los gastos consignados para un festival, un 59% del total estaba dirigido a la contratación de las orquestas, gastos de sonido y de amplificación para las fiestas. Lo que nos llama la atención sobre el papel central que desempeñaba la música en este tipo de eventos y el valor que se le concedía a la misma para el entretenimiento grupal. Lo secundaba en importancia el alquiler del salón, el cual significaba un 17 % del total de los egresos previstos en cada reunión. A estas dos grandes inversiones le seguían el pago de los impuestos municipales (un 13%), el pago de los derechos de autor (un 8%) y los gastos de publicidad e imprenta (un 3%).

Si observamos rápidamente estos Balances, nos daría la impresión que el elevado número de gastos superaba ampliamente el reducido nivel de ingresos que podrían proporcionar la ventas de entradas y de buffet. Sin embargo, los festivales solían dejar un margen de ganancia satisfactorio para los propios organizadores.⁴¹

A modo de ejemplo podemos citar aquí dos casos extremos en cuanto al resultado de un festival: uno considerado un “éxito” y el otro un “fracaso”. En el primer caso, la velada del 1

⁴¹ Con el fin de uniformar los montos de tal forma que pudieran ser considerados en su totalidad, extrajimos un promedio de los Ingresos en pesos: \$2031, de los egresos: \$1842, y de la utilidad: \$182 conseguida por cada festival. Estas cifras deben ser contempladas a modo de ilustración ya que no se corresponden con el ejercicio de un festival concreto.

de abril de 1944 organizada junto a la Sociedad de Campo Lameiro, fue considerada un “éxito extraordinario” por los organizadores y miembros de la Junta Administrativa de la *Sociedad de Porriño*. Ya se auguraba una gran afluencia de público desde el momento en el que se inició la venta de las entradas anticipadas. Los redactores de las “Crónicas sociales” de la entidad no escatimaron en transcribir detalles grandilocuentes de la velada, y se anticiparon a la próxima publicación del Balance de Festival, disfrutando del prestigio que tal exhibición le depararía a la institución.⁴² Esta mención a la publicidad de los montos, se haría concreta en el semanario de los siguientes días: “Como se ve el resultado no ha podido resultar más brillante pues sobre un gasto de más de 1400 pesos, hemos obtenido una utilidad de cerca de 600 pesos”.⁴³

Por el contrario, la velada del 10 de julio de 1943, también organizada junto a la Sociedad de Campo Lameiro, fue tristemente descrita por los redactores de las “Crónicas sociales”. El Balance del festival dejó como resultado una utilidad de solamente \$4.25. Una de las principales razones del “fracaso” que se expusieron se vinculó a la naturaleza mixta de la velada. Recordemos que la organización conjunta de festivales implicaba un esfuerzo común, seguido de una división igual de lo recaudado. En este caso, los cronistas argumentaron la insuficiente presencia de “familias porriñesas” para explicar tal resultado, e invitaron a que se sumaran más activamente al festival venidero.⁴⁴ De igual modo, consideraron positivamente la realización del evento en los siguientes términos: “tenemos sobradas razones para darnos por satisfechos, y sobre todo, porque fue una fiesta magnífica”.⁴⁵

En términos generales, el ingreso obtenido por la celebración de los festivales, no solía representar más del 10 % de las utilidades obtenidas en un ejercicio económico anual de la Sociedad.⁴⁶ En definitiva, la supervivencia de la entidad no dependía en lo absoluto de los magros ingresos que pudieran proveerle los resultados de los festivales. Por ello, podría pensarse que la consideración de un “éxito” o de un “fracaso” no dependía exclusivamente del

⁴² FAG- *Galicia*, 8/04/1944.

⁴³ FAG- *Galicia*, 22/04/1944.

⁴⁴ FAG- *Galicia*, 17/07/1943.

⁴⁵ FAG-*Galicia*, 14/08/1943.

⁴⁶ A modo de ejemplo, podemos citar las cifras obtenidas en el Ejercicio Económico de 1945-1946: Total ingresos anuales por: cuotas de socios cobradas: \$ 2.197; por dividendos de acciones e intereses: \$ 1.356,32; y por beneficios de festivales: \$ 228,30. El resultado de Utilidad total anual fue de \$ 2.204,37. Véase: FAG, *Boletín de la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño* N° 103, Año XXV, Buenos Aires, 194, pp. 4-5.

resultado monetario. La presencia de una mínima concurrencia y el disfrute de unas favorables condiciones climáticas, sumadas al encuentro con los consocios, amigos y familiares en un ambiente de distensión y de goce, ya parecían ser suficientes para valorar la realización del evento, más allá del monto de dinero efectivamente recaudado.

El escueto corolario económico que parecía caracterizar a los festivales de la *Sociedad de Porriño* no era un resultado exclusivo de la misma. Por el contrario, era frecuente la obtención de resultados en ese mismo nivel de ingresos, y hasta de elevadas pérdidas, en las fiestas organizadas por las demás entidades microterritoriales gallegas en Buenos Aires durante el período. Podemos citar como ejemplo los resultados obtenidos en el festival organizado por la *Sociedad Unión Cultural Palas de Rey y Afines* el 10 de agosto de 1940, cuyo número de entradas vendidas ascendió a 381, y cuyo balance de festival arrojó una pérdida de \$ 97,70.⁴⁷

Estas cifras nos invitan a pensar en la realización de los festivales y romerías de las asociaciones comarcales gallegas, como eventos sociales en gran medida alejados de los intereses estrictamente económicos. Si bien las utilidades obtenidas pasaban a formar parte oficial del presupuesto asociativo, también fue frecuente, tal como pudimos ver, la donación de cierta parte, e incluso, de la totalidad de lo recaudado.

Asimismo, las pobres ganancias que solían dejar los festivales no se convirtieron en un motivo suficiente para abandonar su realización. Al contrario, pudimos observar que a lo largo de todo el período estudiado, la *Sociedad de Porriño* mantuvo una regularidad anual en la realización de sus festivales: dos “fiestas campestres” y dos “veladas” de salón, pudiendo variar el número por cuestiones circunstanciales.⁴⁸

Si consideramos los múltiples gastos que ocasionaban la organización de las fiestas, el pobre resultado económico que solían arrojar, y el trabajo al que se sometían los miembros de la *Comisión de Fiestas* para llevar adelante las mismas, es lícito preguntarse por qué estos

⁴⁷ FAG- Galicia 21/09/1940. Un semejante nivel de pérdidas se registró también en otros festivales de instituciones como: Centro Unión Quiroguesa (Galicia, 5/10/1940) y Unión Comunal de Catoira (Galicia, 2/11/1940).

⁴⁸ Entre los años 1940 y 1950, la entidad realiza un total de 40 festivales.

eventos adquirirían esa importancia crucial al interior de las pequeñas asociaciones microterritoriales. Podemos intuir que esta relevancia (que trascendía el resultado estrictamente financiero), incluía el fortalecimiento de lazos y vínculos sociales que se esforzaban por formarse y restituirse en un contexto diferente. En la nueva sociedad de residencia, las fiestas se convertían en un tiempo y un espacio específicamente destinados al encuentro con aquellos que compartían las mismas vivencias inmigratorias (pero también con aquellos que no lo hacían); a la re significación constante de una nueva realidad; y al reencuentro con las tradiciones, las costumbres y los recuerdos de la tierra de origen, todo ello en un contexto de distracción, alegría y goce.

Esto último nos podría indicar el camino inicial por el cual podríamos transitar el por qué de su realización, sin embargo, para continuar por este camino todavía hace falta la consideración de nuevas fuentes que nos permitan acercarnos no sólo a los contenidos cualitativos de estas reuniones, sino también a la voz de aquellos que asistieron a estos eventos y que le otorgaron un significado específico y real a los mismos.⁴⁹

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo pudimos acercarnos a las características generales de los festivales organizados por una asociación microterritorial gallega en Buenos Aires en el período 1937-1950. La *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño*, objeto de análisis en este estudio, mantuvo una activa vida recreativa a lo largo del lapso de tiempo examinado. El calendario festivo anual comprendía la realización de dos tipos de eventos, los cuales demandaban también distintos tipos de organización y programas de actividades. En primer lugar, podemos mencionar las “fiestas campestres”, reuniones diurnas realizadas en temporadas de clima cálido que se desarrollaban en “quintas” o “recreos” alquilados en las zonas suburbanas, alejadas de la ciudad. En segundo lugar, es posible señalar la realización de “veladas” o de “matineé”, eventos nocturnos que se desenvolvían en salones alquilados en la Capital Federal y que incluían la proyección de películas o la puesta en escena de obras teatrales. En ambos tipos de festival, la música y el baile desempeñaban un papel central, por lo que era fundamental la contratación de orquestas variadas y la disponibilidad de equipos de

⁴⁹ Este trabajo aspira a ser complejizado a través de la incorporación de nuevas fuentes documentales y fuentes orales.

amplificación y sonido que permitieran el disfrute de las melodías de manera ininterrumpida a lo largo de la fiesta.

En múltiples ocasiones, los montos de dinero recaudados en estos festivales eran donados, en parte o en su totalidad, a causas colectivas que excedían los intereses estrictamente societales. Durante los años de la Guerra Civil en España, todos los esfuerzos de la institución se orientaron a colaborar con el bando republicano en la lucha. En esos momentos, y acompañando la gravedad de la situación que se vivía en la Península, las “fiestas”, entendidas como espacios de distracción y de alegría, parecieron caer en la desaprobación y el rechazo. En tales circunstancias, las reuniones adquirían como único objetivo la mayor recaudación de ayuda posible, para ser enviada a la tierra de origen.

Una vez finalizada la contienda, los intereses comunes debieron reorientarse: en este nuevo escenario, los envíos de dinero y víveres a España ya no eran viables. Por lo tanto, la colaboración benéfica de la institución se orientó hacia la “Colecta Pro Edificio del Centro Gallego”. Esta institución mutualista brindaba servicios médicos que eran frecuentemente utilizados por los inmigrantes de origen galaico, por lo que la ayuda a dicha institución se percibió como un beneficio colectivo.

La cooperación con esta última causa impulsó a la institución a una pretendida visibilidad y posicionamiento dentro del tejido asociativo gallego en Buenos Aires. Algo similar pudo observarse para el caso de la formación de las *Comisiones Mixtas de Fiestas* con otras asociaciones microterritoriales de origen galaico. Estas Comisiones servían como un espacio de vinculación intersocietal y, al mismo tiempo, como un eficaz instrumento de posicionamiento dentro de la red institucional gallega, al delimitar puntualmente aquellas entidades con las cuales se podían establecer lazos fluidos y cordiales a través de la organización, la promoción y la asistencia a los festivales.

Hacia mediados de la década del cuarenta, los objetivos comunes que excedieran el marco estrictamente microterritorial pasaron a un segundo plano, y las festividades comenzaron a realizarse ya no en función de un interés benéfico mayor, sino para el mero disfrute recreativo de la “familia porriñesa”. Este giro introspectivo, se observó durante la mayor parte de la

década del cuarenta, y no significó en lo absoluto un decaimiento en la realización de los eventos sino que, al contrario, mantuvo la misma regularidad en la realización de los festivales.

Con respecto a los resultados económicos que arrojaban los festivales, pudimos comprobar el escaso nivel de ingresos que producían los mismos, en comparación con las elevadas sumas de gastos que ocasionaba su realización. Esta particular situación financiera era compartida por muchas otras instituciones microterritoriales gallegas, las cuales, a pesar de las magras ganancias y de las eventuales pérdidas obtenidas, elegían continuar con la realización de las fiestas.

Esto último, nos advierte sobre la relevancia y el valor central que adquirirían estos eventos para las pequeñas asociaciones comarcales gallegas en Buenos Aires. En este sentido, los festivales podían presentarse como momentos específicos de la vida institucional, donde se promovían, por un lado, la reunión y el reencuentro entre consocios, familiares, amigos y paisanos (compartan o no el origen común), en un intento por mantener vivas aquellas tradiciones y lazos originarios en un nuevo contexto social. Y por el otro lado, la vinculación y la apertura de redes intersociales, que le valdrían a la entidad un medio para la construcción de un posicionamiento específico dentro de ese tejido societal. De cualquier manera, el acercamiento a la significación de este tipo de reuniones para el colectivo inmigrante todavía nos presenta múltiples dudas y complejas interpretaciones, por lo que este trabajo sólo representa el puntapié inicial de un largo camino de indagación por recorrer.

Bibliografía

AA.VV. (2009). *Lo celebratorio y lo festivo 1810/1910/2010. La construcción de la Nación a través de lo ritua.*, Temas de Patrimonio Cultural N° 27. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

CHARTIER Roger (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación.* Gedisa. España.

DA ORDEN María Liliana (1991). *Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930.* Estudios Migratorios Latinoamericanos. No 19. pp. 379-403.

(2003). 'Romerías españolas' e inserción social en tiempos de la inmigración masiva a la Argentina". Disponible en

http://.agrileira.com.ar/agrilev/numeros/05/castellano/investigacion_05_a.htm

[Última consulta: 20/12/2010].

(2005). *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1980-1930).* Biblos. Buenos Aires.

GARAVAGLIA Juan Carlos (2000). *A la nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la nación en el plata.* Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. No 22. pp. 73-100.

LANTERI Ana Laura (2009). *Una nacionalidad en consolidación y una nación en construcción. Festejos patrios en las primeras décadas de Mar del Plata.* Disponible en

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-28792009000100004&script=sci_arttext

[Última consulta: 22/01/2011].

MAYO Carlos, FERNANDEZ Ángela, DUART Diana, CABREJA Laura, VIRGILI Daniel, VELICH Vanesa, MIRANDA Julieta, LABAT Roberto (1998). *Juego, sociedad y estado en Buenos Aires, 1730-1830.* Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina

MOYA José (2004). *Primos y extraños. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930.* Emecé. Argentina.

NÚÑEZ SEIXAS Xosé (1998). *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo. Edición Xerais de Galicia.

(2001). *Gaitas y tangos: las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)*. *Ayer*. Nº 43. Asociación Historia Contemporánea de Madrid. pp. 101-223.

PIANETTO Ofelia, GALLIARI Mabel (1989). *La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870- 1914*. Estudios Migratorios Latinoamericanos. No 13. pp. 583-608.

VIDAL RODRIGUEZ José Antonio (2002). *La reconstrucción de la identidad gallega en Cuba: procesiones, festivales y romerías regionales en La Habana (1804-1920)*. Disponible en

<http://estudiosamericanos.revistas.csis.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/184/188>

[Última consulta: 22/10/2010].

VOVELLE Michelle (1985). *Ideologías y mentalidades*. Ariel. España.